



*Revista de Estudios Europeos*  
Nº 75, enero-junio, 2020, 334-349  
ISSN: 2530-9854. <http://www.ree-uva.es/>



## EL “CHEQUE BRITÁNICO”: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PRENSA ESPAÑOLA

### THE UK REBATE: AN APPROXIMATION FROM THE SPANISH PRESS

José Carlos TENORIO MACIÁ  
*Universidad de Alicante.*

**Resumen:** La decisión del electorado británico de abandonar la Unión Europea en junio de 2016, previa convocatoria de referéndum por el entonces premier David Cameron, no ha sido más que la última evidencia de la particular relación que, históricamente, Londres ha mantenido con sus vecinos continentales. Como miembro del proyecto de integración europea, al que se incorporó en 1973, el Reino Unido tuvo en la cuestión presupuestaria su primer contencioso de relevancia con Bruselas. En este artículo nos acercamos a él a través de las páginas de la prensa española. Para ello, se ha acotado el análisis a dos eventos: el Consejo Europeo de Dublín (1979), en el que Margaret Thatcher, recién elegida primera ministra, trasladó formalmente a sus socios la demanda de reducir la cuantía abonada por su país, y el de Fontainebleau (1984), en el que Reino Unido, tras años de tiras y aflojas, obtuvo el famoso “cheque británico”, que reducía su aportación de forma considerable. El estudio, individual y comparativo, de la cobertura de ABC, El País y La Vanguardia de las dos jornadas de cada cumbre, así como de los cuatro días previos y los cuatro posteriores a las mismas, nos permitirá ahondar en la visión de los principales diarios nacionales sobre la querrela presupuestaria británica, justo cuando España aspiraba a entrar en el club europeo.

**Palabras clave:** CEE – Reino Unido – Dublín – Fontainebleau – cheque británico

**Abstract:** The decision made by the British electorate to leave the European Union in June 2016, after the referendum set by the then premier David Cameron, has been nothing but the last evidence of the particular relation that, historically, London has maintained with its continental neighbours. As a member of the European Integration Project, to which United Kingdom joined in 1973, its first relevant dispute with Brussels had to do with the budgetary question. This issue is approached in this paper through the Spanish media at the time. To that end, we have reduced the analysis to two events: the European Council of Dublin (1979), in which Margaret Thatcher, recently elected prime minister, formally submitted to her counterparts her complaints in order to cut down the amount paid by her country to the EU coffers, and the one of Fontainebleau (1984), in which the United Kingdom, after years of pulling and pushing, got the famous “British rebate” that considerably reduced its contribution. The study of the media coverage of ABC, El País and La Vanguardia, both individually and comparatively, during the two days both gatherings lasted, but also the previous and the following four days of both summits, will allow us to learn more about the vision showed by the main national newspapers regarding the budgetary British problem, at a time when Spain was hoping to join the European club.

**Key words:** EEC – United Kingdom – Dublin – Fontainebleau – UK rebate

**Sumario:** 1. INTRODUCCIÓN 2. CONTEXTO HISTÓRICO 3. TRATAMIENTO INFORMATIVO 3.1. Consejo Europeo de Dublín (1979) 3.1.1. ABC 3.1.2. El País 3.1.3 La Vanguardia 3.2. Consejo Europeo de Fontainebleau (1984) 3.2.1. ABC 3.2.2. El País 3.2.3 La Vanguardia 4. CONCLUSIONES 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

## 1. INTRODUCCIÓN

“I want my money back”, profirió Margaret Thatcher en plena celebración del Consejo Europeo de Dublín. Era el 30 de noviembre de 1979 y apenas había pasado medio año desde su entrada en el 10 de Downing Street. Detrás de esta famosa frase se escondía no solo una demanda generalizada de la clase política británica, tradicionalmente preocupada por la cuantía que Londres debía aportar a las arcas comunitarias, sino también el estilo singular de la líder *tory*, por lo general más combativa que sus predecesores<sup>1</sup>.

Lo cierto es que la “British budgetary question” (BBQ), elevada por Thatcher a la máxima prioridad y conocida en los pasillos de la Comisión como la “Bloody British question”, ha sido uno más de los innumerables conflictos que, secularmente, ha suscitado la contribución presupuestaria de una entidad política cualquiera a otra superior. Valga recordar, por ejemplo, la importancia que adquirió el envío de impuestos a Londres en el desarrollo de la Revolución Americana.

Si, como indican muchos analistas, la década de los ochenta comenzó en Reino Unido el 3 de mayo de 1979<sup>2</sup>, por la transformación que acabaría produciendo en el país la elección de la Dama de Hierro, en España empezaría el 20 de noviembre de 1975 con la muerte de Francisco Franco, que bien podría simbolizar el inicio de la ruptura con el Régimen que nos había condenado a “ir a destiempo con Europa”<sup>3</sup> durante gran parte del siglo XX.

Así, nuestro trabajo se enmarca en un Reino Unido que afrontaba una situación económica alarmante tras más de tres décadas de cierto consenso socialdemócrata y una España que abrazaba la Transición, con una prensa nacional en fase de renovación, concienciada con la llegada de la democracia y de la integración en el proyecto europeo.

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO

Hablar del “cheque británico” obtenido por Reino Unido en 1984 nos debe retrotraer al año 1970. Es entonces cuando se producen dos acontecimientos fundamentales: por un lado, la Comunidad fija su sistema de recursos propios, certificado con la Decisión adoptada el 21 de abril; por otro, se inician en el mes de junio las negociaciones para la entrada de Reino Unido, que no se haría efectiva

---

<sup>1</sup> Dennis Kavanagh lo define como “mobilizing” en vez de “reconciling”. En Kavanagh, D. (1990): *Thatcherism and British politics: The end of consensus?*. Oxford Paperbacks. Oxford. Pág. 250.

<sup>2</sup> Fernández, J. F. (1999): *El Thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones. Pág. 13. El historiador galés Kenneth O. Morgan llegó a comparar la llegada de “Maggie” al poder como el fin de un Antiguo Régimen.

<sup>3</sup> Crespo, J. (2004): *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*. Marcial Pons. Madrid. Pág. 11.

hasta 1973<sup>4</sup>. Así pues, justo cuando Londres se sentaba en la mesa para negociar los términos de su adhesión, obstaculizada en los años previos por la doble negativa del general De Gaulle, la CEE conseguía dotarse de autonomía financiera.

Es en este contexto en el que, por primera vez, los británicos hablan de “situación inaceptable”<sup>5</sup> ante un presupuesto comunitario que, tal y como había sido diseñado en 1970, consideraban no les reportaría un beneficio proporcional a la cantidad que les correspondería abonar. No obstante, el mensaje de los Seis no podía ser más claro: ese era el coste de la entrada, el precio a pagar por no haberse integrado en el Club desde el principio. Así pues, el Reino Unido, obligado a aceptar lo que en Bruselas se consideraba parte del “*acquis communautaire*”, entraría en la Comunidad de la mano de Edward Heath con una rémora que legarían sus sucesores<sup>6</sup>: el laborista Harold Wilson (a quien, tras su dimisión en marzo del 76, sustituiría James Callaghan durante tres años), con un partido dividido por el poder de los antimercadistas, y la conservadora Margaret Thatcher, cuyos *colleagues Tories* se mostraban, mayoritariamente, a favor de la Comunidad.

En junio de 1975 Wilson llegaría a convocar un referéndum sobre la permanencia en el Mercado Común (MC), ratificada por una amplia mayoría. El *premier*, de vuelta en el poder tan solo unos meses antes, se había comprometido a renegociar los términos de la adhesión alcanzados por Heath y someterlos a votación, poniendo especial énfasis en la reducción de la aportación británica. De hecho, logró extraer de sus socios un mecanismo corrector, pero su éxito quedaría en entredicho ante la persistencia del problema. La Dama de Hierro cogería el guante nada más hacerse con el liderazgo de la nación en mayo del 79: primero presentando sus demandas en la cumbre de Estrasburgo; más tarde, en el Consejo Europeo de Dublín, formalizando y radicalizando su postura<sup>7</sup>. Desde entonces y hasta Fontainebleau, en junio del 84, “Thatcher no tuvo ningún problema en abordar la cuestión de frente y sin ningún tipo de disimulos, e incluso en llegar a convertirla en el centro de toda la política europea británica hasta que fue resuelto”<sup>8</sup>.

Lo cierto es que la estructura del presupuesto comunitario penalizaba a Reino Unido, que importaba fuera del MC al tener un comercio activo con la Commonwealth y, por las características de su sector agrícola, apenas se beneficiaba de la PAC, que se llevaba un buen pellizco de los fondos comunitarios. Además,

<sup>4</sup> Tanto la nueva estructura presupuestaria como el desbloqueo de la que acabaría siendo la primera ampliación de la Comunidad fueron fruto de los acuerdos alcanzados por los seis países miembros en la cumbre de La Haya de 1969.

<sup>5</sup> Strasser, D. (1993): *La Hacienda de Europa. El derecho presupuestario y financiero de las Comunidades Europeas*. Instituto de estudios fiscales. Madrid. Pág. 192.

<sup>6</sup> Durante estos años, un cálculo más justo entre lo dado y lo recibido se colaría en los programas políticos de las dos principales formaciones del país; consenso (aun con leves matices) que se rompería en las elecciones de 1983, cuando los laboristas, ahora bajo el liderazgo de Michael Foot, abogaron directamente por la salida de la CEE.

<sup>7</sup> Debe tenerse en cuenta que, por aquel entonces, el laborista Roy Jenkins ocupaba la presidencia de la Comisión Europea, el único mandato (1977-1981) dirigido hasta la fecha por un político británico.

<sup>8</sup> Hueta, M. (1999): *Dos conservadores británicos ante la integración europea*. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid. Pág. 40.

Reino Unido no solo era “by far the largest per capita net contributor to the Community budget”<sup>9</sup>, sino que su membresía se encarecía anualmente: si en 1978 su contribución neta había sido de 800m£, en 1979 amenazaba con alcanzar los 1000m£<sup>10</sup>. Todo ello en un contexto de crisis económica que urgía a Londres a resolver la situación, máxime al tener Thatcher en la reducción del gasto público uno de sus principales emblemas en casa.

La obstinación de la *premier* en resolver este asunto la llevó a lanzar un ultimátum en abril de 1980, desde la posición de fuerza que le otorgaba su capacidad de veto sobre los precios agrícolas. Así se llegó al llamado “Mandato del 30 de mayo” acordado por el Consejo, que “Maggie” acabaría aceptando a regañadientes: si bien se reducía dos tercios la aportación británica, la rebaja se limitaba a los ejercicios presupuestarios 1980-1981.

El carácter temporal de este mecanismo no satisfizo a la líder *tory*, que aspiraba a una solución permanente. Esta acabaría llegando cuatro años más tarde bajo la presidencia francesa del Consejo, cuando la situación económica e institucional de la CEE se había vuelto insostenible y urgía una solución que desbloquease, entre otras cosas, el aumento de los fondos comunitarios. Sin este último corría peligro la propia supervivencia de la Comunidad y, por ende, la tercera ampliación de la misma<sup>11</sup>, que debía coincidir con el perfeccionamiento del mercado interior tan ansiado por Londres. Así, “the political link between the UK problem and the badly needed increase in revenue made an agreement inevitable”<sup>12</sup>. Básicamente, por el principio del *juste retour*, se reducía su contribución anual en dos tercios<sup>13</sup>.

Es ahí donde se enmarca la vinculación entre la contribución británica y la adhesión de España al MC, recogida en todos los documentos de trabajo y reflexiones que se sucedieron con la entrada en los ochenta<sup>14</sup>: si no se resolvía la cuestión presupuestaria la CEE no podría avanzar en su profundización. Por aquel entonces, para nuestro país el ingreso era un objetivo indispensable: apremiaba superar el Acuerdo Comercial Preferencial de 1970. Ahora, desaparecido Franco, “la transición democrática quedaba unida indefectiblemente a la integración en el club de Bruselas”<sup>15</sup>. Así, a medida que España se convertía en un Estado social y

---

<sup>9</sup> Moravcsik, A. (1998): *The choice for Europe. Social purpose and state power from Messina to Maastricht*. Cornell University Press. Nueva York. Pág. 324.

<sup>10</sup> McSmith, A. (2011): *No such thing as society. A history of Britain in the 1980s*. Constable. Londres. Pág. 323.

<sup>11</sup> Tras la primera ampliación, que integró en la CEE a Dinamarca, Irlanda y Reino Unido, la segunda se produjo en 1981, convirtiéndose Grecia en el décimo Estado miembro.

<sup>12</sup> Lindner, J. (2006): *Conflict and change in EU budgetary politics*. Routledge. Nueva York. Pág. 365.

<sup>13</sup> Otra de las medidas de calado aprobadas en Fontainebleau sería el aumento del tipo máximo de movilización del IVA del 1 al 1,4%.

<sup>14</sup> Nos referimos, por ejemplo, a la iniciativa Genschel-Colombo de 1981, que diseña un plan de reforma de la CEE para hacerla desencallar de su situación crítica, tanto a nivel económico como institucional. Por su parte, las reflexiones se producirían en el marco del trigésimo aniversario de la Declaración Schuman.

<sup>15</sup> Martín de la Guardia, R. (2015): *El europeísmo. Un reto permanente para España*. Cátedra. Madrid. Pág. 310.

democrático de Derecho, ratificado el 6 de diciembre del 78 por la vía del referendo, Bruselas debatía las consecuencias de una nueva ampliación a doce, reflejado en “El Fresco” presentado ese mismo año que, aun advirtiendo de las implicaciones económicas para los Nueve, recomendaba dar la bienvenida a unos países necesitados de respaldo político para consolidar sus nacientes democracias<sup>16</sup>.

Si el 28 de julio del 77, en una de sus primeras actuaciones en política exterior tras su reciente victoria electoral, el Gobierno Suárez presentaba la solicitud de adhesión a la Comunidad, las negociaciones no se iniciarían formalmente hasta el 5 de febrero del 79; con una hoja de ruta de la que no se saldría el PSOE tras su acceso al poder en octubre de 1982. En idéntica línea se movía la prensa española más importante del momento<sup>17</sup>, con diarios tradicionales como el monárquico-conservador *ABC* o *La Vanguardia*, de tendencia liberal, y otros nuevos como *El País*<sup>18</sup>, de carácter progresista, concienciados con la democratización y modernización de España, que pasaba ineludiblemente por el ingreso en el MC; una adhesión que a todos urgía: “la opinión pública, los políticos y los medios informativos españoles coincidían en desear que la negociación se llevase a un ritmo acelerado”<sup>19</sup>.

Las prisas al sur de los Pirineos por la ampliación contrastaban con el aletargamiento comunitario, que impedía cualquier avance, y cuya suerte dependía, fundamentalmente, de la resolución de la BBQ. ¿Cómo la cubrió la prensa española más influyente de la época?<sup>20</sup>.

### 3. TRATAMIENTO INFORMATIVO

Para responder a ello exponemos de manera descriptiva las referencias a la contribución británica de los tres diarios señalados durante las dos cumbres ya citadas: la que tuvo en lugar en Dublín los días 29 y 30 de noviembre de 1979, donde Thatcher exige una solución permanente, y la que se desarrolló en Fontainebleau durante el 25 y 26 de junio de 1984, que resuelve la disputa con la concesión del “cheque británico”. Nuestra investigación abarca también los cuatro

<sup>16</sup> Nos referimos a los dos países ibéricos, Portugal y España.

<sup>17</sup> Por aquel entonces, mientras el artículo 20 de la Constitución española condenaba al pasado la Ley Fraga del 66 e instauraba el pluralismo mediático en nuestro país, la prensa del movimiento entraba en una fase de retroceso y disolución.

<sup>18</sup> Su primer número sale a la luz el 4 de mayo de 1976, bajo la dirección de Juan Luis Cebrián. “El éxito periodístico más resonante de la Transición”, en Cruz, M. y Saiz, M. D. (2007): *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Alianza Editorial. Madrid. Pág. 298.

<sup>19</sup> Bassols, R. (1995): *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-85*. Estudios de Política Exterior. Madrid. Pág. 212.

<sup>20</sup> El 1970, *La Vanguardia* y *ABC* eran los dos únicos diarios españoles que sobrepasaban los 200.000 ejemplares. A finales de la década, en cambio, solo el primero superaba los 150.000, mientras que el diario de los Luca de Tena y el recién salido *El País* alcanzaban un público entre los 100 y 150.000. Esta situación se modificaría en 1984, año en que *El País* rebasaría los 300.000 lectores. En Timoteo, Jesús (1989): *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Ariel Comunicación. Barcelona. Págs. 437-438.

días previos y los cuatro posteriores a dichas reuniones, por lo que en total son objeto de estudio diez ediciones por cabecera y periodo.

### 3.1. Consejo Europeo de Dublín (1979)

#### 3.1.1. ABC.

El diario madrileño obvia la reunión en dos ediciones. El lector no encuentra referencia alguna la jornada previa al inicio de la cumbre y, a lo largo de nuestro análisis, ninguna edición llevará este tema en portada<sup>21</sup>. Su carácter secundario viene refrendado también por el hecho de ocupar la primera de Internacional solo el sábado 1 de diciembre, una vez finalizada la reunión. En total, encontramos seis artículos, cinco de ellos rubricados por Alfonso Barra, corresponsal de ABC en Londres.

Este último será quien nos traslade la imagen que tenían los británicos de la cumbre de Dublín: la más importante desde la incorporación de su país en 1973. Barra comparte esta visión y, aunque considera que la CEE saca su mayor brillo en los momentos de crisis, muestra preocupación por que la BBQ desencadenase la parálisis comunitaria. De ahí que interprete con cierto drama que Dublín es un punto de inflexión en la continuidad de Reino Unido en el MC. Dicho de otra manera: “empieza ahora, de verdad, la negociación del ingreso del Reino Unido en la CEE”<sup>22</sup>.

Barra entiende que el objetivo de Thatcher en esta reunión era mostrar a sus socios que iba en serio, en una causa que el periodista madrileño considera justa. Ahora bien, recuerda que, detrás de la querrela presupuestaria, se escondía el deseo de la Dama de Hierro de cambiar a fondo la Comunidad: “Al liberalismo de la señora Thatcher le repugna un súper Estado y, en lugar de la sonada federación europeísta, alumbraría una confederación”. De ahí que concluya que “por el camino de la reforma tributaria, la señora Thatcher se identifica con la Europa de las patrias armonizada por intereses mercantiles”<sup>23</sup>, más propia de De Gaulle que de Monnet.

Barra prevé que de este Consejo no saldría más que una declaración de intenciones de los Nueve, descartando cualquier opción de llegar a una solución concreta. De hecho, tras la reunión, tanto él como Ángel Marcos, desde Bruselas, informan de que el problema había quedado aplazado. Si bien Barra entiende como un desastre el regreso de Thatcher a su país con las manos vacías, Marcos se centrará en el estilo de la *premier*: al querer el bocadillo entero “no ha asimilado todavía la lección del espíritu comunitario”<sup>24</sup>, que impide solventar un asunto tan complejo en una reunión tan breve.

---

<sup>21</sup> Apenas se cuela en un sumario y solo aparece una vez en la sección de Actualidad gráfica.

<sup>22</sup> Barra, A. (29/11/79): “Londres, dispuesto a ganar la batalla presupuestaria de la CEE”. ABC. Pág. 17.

<sup>23</sup> Barra, A. (30/11/79): “El Consejo Europeo, una lucha entre Thatcher y los «ocho»”. ABC. Pág. 17.

<sup>24</sup> Marcos, A. (02/12/79): “Bélgica medió en el «Consejo Europeo»”. ABC. Pág. 14.

Ambos corresponsales coinciden en señalar que el fracaso de Londres en extraer concesiones de Dublín, “una Asamblea áspera y una de las más estériles de la diplomacia europeísta”<sup>25</sup>, podría actuar como revulsivo para el socialismo británico, que rehusaba el abrazo europeísta. Barra también se refiere a los *tories*, en cuyo seno crecía el apoyo a la salida de la Comunidad, “aunque no se atreven a reconocerlo en público. Entienden que la Comunidad con su planteamiento presente es una receta infalible para la ruina de la economía británica”. Thatcher no defiende la salida, matiza, “pero si no hay una reforma se presentan dos soluciones: el suicidio económico o pedir la baja. Vuelve la nostalgia de los tiempos de la EFTA, de la zona de libre cambio, la musa de la política insular, que permitía comerciar sin trabas con la Commonwealth y con el mundo entero sin abonar cánones a Bruselas. Los ingleses, además, vendían autos a los europeos y actualmente son los vehículos comunitarios los que congestionan las carreteras del Reino. Cosas importantes han de ocurrir con el tiempo”<sup>26</sup>.

### 3.1.2. *El País*

Tres jornadas sin contenido alguno, las tres previas a la reunión, iniciando la cobertura el mismo día que arranca la cumbre. Ahora bien, es el único diario que le dedica una portada, aunque esta preeminencia apenas se observa en otras ediciones. De las siete referencias encontradas, cuatro serán autoría de Carlos Mendo, corresponsal en Londres.

Mendo será quien nos introduzca en el Consejo Europeo de Dublín, donde cree que la CEE se juega su futuro; un ser o no ser. El cronista suscribe la demanda de “Maggie”, aunque solo en términos estrictamente aritméticos, y la considera suficiente para desatar otra “crisis de la silla vacía”. Además, desvela la estrategia de la líder *tory*: europeizar el problema, amenazando a sus socios comunitarios con la posibilidad de tener que negociar con el laborismo antieuropeo en un futuro si no se resolvía ahora la disputa.

En la segunda y última jornada de la cumbre, *El País* abre su edición con la cita comunitaria entre sus temas del día: “Gran Bretaña amenaza con una crisis europea en la ‘cumbre’ de Dublín”<sup>27</sup>. Ello refleja que tanto el diario madrileño como Carlos Mendo otorgan a la cuestión presupuestaria el mayor protagonismo en la agenda de Dublín.

Una vez finaliza la cumbre, Mendo y Soledad Gallego-Díaz, en un artículo conjunto, hablan de fracaso total y se muestran poco optimistas de cara a una solución temprana del conflicto presupuestario. De las reacciones desde Londres, de decepción generalizada, se destacarán las palabras del portavoz de Asuntos Exteriores de la oposición, Peter Shore, para quien Dublín había sido como “una

<sup>25</sup> Barra, A. (01/12/79): “Thatcher no logró conmovier a los ‘ocho’ en Dublín”. *ABC*. Pág. 11.

<sup>26</sup> Barra, A. (04/12/79): “Críticas de los comunes a la gestión europea de Thatcher”. *ABC*. Pág. 19.

<sup>27</sup> *El País* (30/11/79): “Gran Bretaña amenaza con una crisis europea en la ‘cumbre’ de Dublín”. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/hemeroteca/elpais/portadas/1979/11/30/> (Consulta: 02/12/18, 15:24).

bofetada en la cara al país”. Ello contrastaba con la postura más distendida de la *premier* de vuelta en Westminster: “la señora Thatcher puso de manifiesto en su intervención que, a pesar de las apariencias, el Gobierno conservador que preside no tiene la más mínima intención de abandonar la CEE”<sup>28</sup>.

### 3.1.3. La Vanguardia

El diario catalán no hace referencia alguna a la cumbre en las dos primeras jornadas de nuestro análisis y, cuando lo hace, justo el día antes de su celebración, la sitúa hacia el final de Internacional. Esta ubicación, siendo la más habitual, cambia por completo durante los dos días que dura el evento y la jornada posterior al mismo, cuando se cuela en la primera de la sección. No obstante, Dublín nunca aparecerá en la portada principal<sup>29</sup>. Además, de las nueve referencias encontradas, seis se corresponden con textos de Luis Foix, corresponsal del periódico en Londres.

Foix considera la aportación británica como el tema capital de la cumbre y, desde el principio, destaca la firmeza de Thatcher, planteando el conflicto en términos bélicos. Por ejemplo, el primer día de la reunión habla del enfrentamiento entre la Dama de Hierro y “los caballeros de la Comunidad”<sup>30</sup> y, una vez concluida esta, considera que “la «batalla» de Dublín ha terminado en tablas”<sup>31</sup>. Otra alusión recurrente será la “crisis de la silla vacía” protagonizada por De Gaulle, por la posibilidad de que se repitiese ahora con la *premier* británica y desatase una crisis institucional. Foix señala que, pese al alivio inicial de los más europeístas con su elección, “Maggie” ha mantenido la postura de sus predecesores. Por ello, llega a hablar de este conflicto como la “renegociación de Margaret Thatcher”<sup>32</sup>. Si bien considera justa la causa británica, entiende que hay otros temas más apremiantes para la Comunidad; de ahí que se haga eco en varias ocasiones de las palabras de Lord Carrington, que veía este conflicto como una mera riña familiar.

A la hora de valorar los resultados de la cumbre, Foix considera que tanto Reino Unido como la CEE en su conjunto han fracasado: “La Comunidad no está en crisis todavía aunque todos los miembros se dan cuenta que si el problema inglés no se resuelve pronto la crisis es inevitable”<sup>33</sup>. El cronista catalán cree que “la señora Thatcher habló mucho pero escuchó poco en Dublín”. “Nunca se pensó que la presencia de Gran Bretaña en Europa sería cómoda. Ni tampoco fácil. Pero si no se

---

<sup>28</sup> Mendo, C. (04/12/79): “Margaret Thatcher suaviza su postura ante la CEE”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1979/12/04/internacional/313110006\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1979/12/04/internacional/313110006_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 11:04).

<sup>29</sup> Sí aparecerá, sin embargo, en dos sumarios y en una portada interna.

<sup>30</sup> Foix, L. (29/11/79): “Dublín: En espera de una fuerte «pelea familiar»”. *La Vanguardia*. Pág. 21.

<sup>31</sup> Foix, L. (01/12/79): “La «batalla» de Dublín ha terminado en tablas”. *La Vanguardia*. Pág. 17.

<sup>32</sup> Foix, L. (29/11/79). *La Vanguardia*. Pág. 21. Op. Cit.

<sup>33</sup> Foix, L. (01/12/79). *La Vanguardia*. Pág. 17. Op. Cit.





resuelve este escollo de la contribución al presupuesto su presencia puede resultar imposible”<sup>34</sup>, concluye.

De las reacciones al desarrollo de la cumbre llegan crónicas desde Londres y París. En la primera se habla de la dificultad de los ingleses para digerir el resultado y de que “la plana mayor de los «torios» se ha dado cuenta de que por el camino de la intransigencia emprendido por la primera ministra no será fácil conseguir la reducción”<sup>35</sup>. Desde Francia, Pedro Queirolo destaca las críticas a Thatcher por su agresividad y falta de entendimiento de la lógica comunitaria. Aunque se hace eco de la esperanza de algunos de encontrar una *premier* más conciliadora en adelante, considera que “las psicologías son tan diferentes, a una y otra margen del canal de la Mancha, que el riesgo de un entendimiento es mínimo”<sup>36</sup>.

## 3.2. Consejo Europeo de Fontainebleau (1984)

### 3.2.1. ABC

El decano de la prensa española soslaya este tema en la mitad de las jornadas analizadas. De hecho, la primera referencia llega el mismo día en que se inicia la cumbre<sup>37</sup>. Con un total de once textos, además de un editorial, destaca J. P. Quiñonero, enviado especial a Fontainebleau, seguido por A. Garrigo, con cuatro y dos crónicas respectivamente.

Las primeras alusiones a la cumbre se enmarcan en el contexto de las negociaciones España-CEE. El contencioso sobre la aportación británica, en cambio, apenas merece un comentario aislado, aunque reconoce la gravedad de la situación. Esta va a ser una constante a lo largo del periodo estudiado. Por ejemplo, Quiñonero, en su primera crónica, destaca que la adhesión española pasaba por la resolución de los problemas financieros de la Comunidad: es la ampliación, por tanto, lo que merece su atención, “hipotecada a un vasto catálogo de problemas ajenos”<sup>38</sup> que espera se resuelvan. Por ello, no sorprende que el editorial del martes 26 tenga un enfoque eminentemente nacional. Tras ligar el ingreso de España a la solución del contencioso entre Reino Unido y el MC, dice: “Son momentos inquietantes para España porque la sola posibilidad de la ausencia de acuerdo entorpecería y retrasaría de nuevo nuestra integración, complicando hasta el infinito

<sup>34</sup> Foix, L. (02/12/79): “Londres: Resultado difícilmente «digerible» para los ingleses”. *La Vanguardia*. Pág. 21.

<sup>35</sup> Foix, L. (04/12/79): “Londres: La señora Thatcher cambia su actitud hacia la Comunidad”. *La Vanguardia*. Pág. 24.

<sup>36</sup> S. Queirolo, P. (02/12/79): “París: Irritación y cierto temor ante la postura de Margaret Thatcher”. *La Vanguardia*. Pág. 21.

<sup>37</sup> Eso sí, le dedicará tres portadas internas, una referencia en Actualidad Gráfica y dos en Revista de prensa.

<sup>38</sup> Quiñonero, J. P. (26/06/84): “La «cumbre» de la CEE, atosigada por sus graves problemas financieros”. *ABC*. Pág. 13.

la supuesta interdependencia entre el ingreso en el Mercado Común, la OTAN y las elecciones legislativas”<sup>39</sup>.

En la misma línea, al día siguiente, en la edición que anuncia el acuerdo alcanzado, la portada interna abrirá con “Mitterrand: España entrará en la CEE el 1 de enero de 1986”<sup>40</sup>. Solo después, hacia la mitad del artículo, se habla del “cheque británico”<sup>41</sup>. Desde Economía, Garrigo y Quiñonero en un artículo conjunto mantienen la misma lógica: la solución de los problemas institucionales de la Comunidad, en una cumbre en la que todos han ganado tras “cinco últimos años envenenados por interminables regateos mercantiles”, favorece la integración de España. Del “cheque británico”, al que se refieren como “la cuota de la señora Thatcher”, dirán que ha sido la “tardía secuela de una negociación de adhesión mal terminada”. Es por ello por lo que consideran necesario que España tome ejemplo: “Tratar de recuperar una vez dentro lo que se cedió precipitadamente para ingresar es un juego peligroso”, aunque pongan de valor a su vez la firmeza y constancia del Gobierno Thatcher. Su crónica finaliza interpretando Fontainebleau como una solución transitoria que, al menos, parecía haber dejado vía libre a la profundización del proyecto europeo tal y como pretendía Mitterrand<sup>42</sup>.

Aunque las reacciones tras la cumbre se centran en lo relativo a la adhesión ibérica, aparece una crónica de Barra desde Londres, para quien “la transacción lograda es una tregua en la «guerra» de cinco años entre Gran Bretaña y los demás”, una tregua que considera provisional por las previsibles necesidades presupuestarias de la Comunidad en el futuro.

### 3.2.2. *El País*

Solo en una de las diez ediciones estudiadas no es tratado el tema: la primera de nuestro análisis. En total, dieciocho referencias<sup>43</sup>, con la firma de Andrés Ortega y Luis F. Fidalgo en más de la mitad de ellas. Localizándose el mayor contenido en los dos días posteriores a la cumbre, el diario madrileño le dedicará hasta tres editoriales, importancia que también se reflejará en las cuatro portadas consecutivas que, desde el lunes 25, ocupa.

La primera referencia al contencioso presupuestario son unas declaraciones de Mitterrand previas a la cumbre sobre la necesidad de resolver el problema británico para avanzar en la ampliación, la cual no parece poner ya en duda<sup>44</sup>.

---

<sup>39</sup> ABC (26/06/84): “París: Irritación y cierto temor ante la postura de Margaret Thatcher”. ABC. Pág. 15.

<sup>40</sup> ABC (27/06/84): “Mitterrand: España entrará en la CEE el 1 de enero de 1986”. ABC. Pág. 13.

<sup>41</sup> *El País* augura que el mecanismo corrector aprobado provocaría tensiones, al poder acogerse a él casi todos los miembros de la CEE para moderar su participación en la hucha común.

<sup>42</sup> Garrigo, A. y Quiñonero, J. P. (27/06/84): “La «cumbre» de Fontainebleau resolvió los problemas institucionales de la CEE”. ABC. Pág. 72.

<sup>43</sup> Además de tres menciones en Revista de prensa.

<sup>44</sup> Cabe recordar que el líder socialista, presidente de la República desde mayo de 1981, había seguido en un principio la postura obstructionista de su predecesor, Valéry Giscard d'Estaing, respecto a la integración de España en la CEE.

Andrés Ortega ahonda en este cambio de postura: “Es espectacular el viraje francés, que si antes pretendía que el problema británico era uno entre otros, ahora considera prioritaria su solución para la integración europea”<sup>45</sup>. El cronista madrileño plantea este conflicto como un regateo entre París y Londres y, aun siendo optimista acerca de su resolución para el relanzamiento de la Comunidad, desconoce quién acabaría cediendo. De hecho, para él Fontainebleau era, sobre todo, una respuesta a cómo debía de ser la CEE, si “una sola Comunidad Económica Europea, fuerte en su dimensión y atribuciones, o bien una Comunidad que funcione a dos velocidades, donde únicamente los Estados miembros que lo deseen financiarán el lanzamiento de nuevos proyectos”<sup>46</sup>.

El día antes de comenzar la cumbre, Fidalgo ahonda en la idea de que el futuro comunitario pasaba por la cuestión británica; urgía sacar a la CEE “de su arterioesclerosis actual” en un contencioso “que ha dejado a la Europa de los diez en un estado de vida vegetativa en el que apenas se pueden tomar decisiones de futuro”. Aunque recuerda la dureza y claridad de la postura de “Maggie”, muestra el clima de optimismo reinante en Fontainebleau por los preacuerdos alcanzados, lo que evitaría “la defunción de la actual Europa de los diez”. “Fontainebleau parte, por tanto, con importante camino andado, a falta tan sólo de que se consiga convencer a la primera ministra británica”<sup>47</sup>, concluye.

¿Qué es lo que destaca *El País* de la cumbre? La portada del lunes 25 lo muestra con nitidez: “La ampliación de la CEE, ligada al éxito de la ‘cumbre’ de Fontainebleau”<sup>48</sup>. Ya en el interior, la BBQ gana protagonismo: “hay que resolver el contencioso presupuestario y barrer del camino las escorias del pasado que han paralizado a la CEE desde 1979. A pesar de una aparente despreocupación francesa, se aprecia una cierta flexibilidad generalizada y un nuevo discurso moderadamente europeísta que llega desde Londres”. “Un fracaso llevaría a la CEE a la crisis financiera”<sup>49</sup>, se advierte.

“Cita clave en Fontainebleau”, titula el principal editorial de esa jornada. Cumbre decisiva para llegar a un acuerdo que daría luz verde al ingreso de España y Portugal. “Ya nadie discute lo correcto del fondo del planteamiento británico. Lo que ahora se necesita para relanzar la Comunidad es un mínimo empujón por ambas

<sup>45</sup> Ortega, A. (22/06/84): “Mitterrand asegura que la CEE no podrá ampliarse si no se resuelve el ‘problema británico’”. *El País*. Disponible en:

[https://elpais.com/diario/1984/06/22/internacional/456703215\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/22/internacional/456703215_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 10:20).

<sup>46</sup> Ortega, A. (24/06/84): “La CEE debate la creación de una Europa a ‘dos velocidades’”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/06/24/internacional/456876006\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/24/internacional/456876006_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 10:27).

<sup>47</sup> Fidalgo, L. F. (24/06/84): “La ‘cuestión británica’ clave para decidir el futuro comunitario”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/06/24/internacional/456876007\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/24/internacional/456876007_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 10:46).

<sup>48</sup> *El País* (25/06/84): “La ampliación de la CEE, ligada al éxito de la ‘cumbre’ de Fontainebleau”. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/hemeroteca/elpais/portadas/1984/06/25/> (Consulta: 02/12/18, 16:20).

<sup>49</sup> Fidalgo, L. F. y Ortega, A. (25/06/84): “La ‘cumbre’ de la CEE se abre hoy en Fontainebleau con un moderado optimismo, a pesar del ‘problema británico’”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/06/25/internacional/456962409\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/25/internacional/456962409_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 11:00).

partes”. Acto seguido celebra el cambio de actitud francés al dar prioridad a este asunto por las consecuencias que traería un nuevo fracaso: “Una Comunidad Económica Europea sin el Reino Unido sería cualquier cosa menos un proyecto de verdadera unidad del continente”. Finaliza con las menciones al obligado aumento del presupuesto comunitario y al deseo de obtener una fecha de ingreso para España: “Si Fontainebleau se convierte en un sistema de limpieza de las escorias del pasado, la CEE no solo estará salvada: se habrán puesto las bases para su relanzamiento y para ganar la batalla del futuro”<sup>50</sup>.

El martes 26, las primeras referencias mencionan el previsible retraso en las negociaciones España-CEE advertido por la delegación francesa. El resto de temas estará en un segundo plano. Lo mismo ocurre al día siguiente, volviendo a darle prioridad a este asunto, aunque esta vez para anunciar que, más allá de la posible extensión de las negociaciones, España ingresaría en el MC en enero del 86. Un anuncio que se produce en la clausura de “la *cumbre* europea más trascendental de las celebradas en los últimos años”<sup>51</sup>, en una Europa que renace tras resolverse, al menos por un tiempo, la contribución británica, que había obligado a concesiones importantes, sobre todo por parte de Thatcher.

Ortega y Fidalgo responsabilizan a Mitterrand de haber puesto las bases del relanzamiento, que debería llevar a la CEE a reanudar su unificación y alcanzar una nueva mayoría de edad. Además, en una pieza aparte, eminentemente analítica, hacen un repaso por la postura de los británicos hacia sus vecinos: “Muy vinculado a Estados Unidos -la relación especial- y a su Commonwealth imperial, Londres bromeó con el proyecto, pero, ante su seriedad, intentó bombardearlo con una zona de libre cambio. El Reino Unido pronto se dio cuenta de su error, y solicitó en 1965, su ingreso en la CEE”. Luego dirá que “la actitud británica, replanteando constantemente las condiciones de su ingreso, y unos EE UU que no facilitaron la creación de un tercer polo mundial, frente a los dos grandes, sembraron un estado de crisis permanente”<sup>52</sup>.

Sobre las reacciones en Londres, satisfacción del equipo de Thatcher y críticas de la oposición: “El arreglo conseguido ayer es menos favorable para Londres del que proponía Thatcher, y fuentes diplomáticas consultadas por la agencia Reuter estimaban anoche que únicamente pudo llegarse a él porque la parte británica hizo importantes concesiones”<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> *El País* (25/06/84): “Cita clave en Fontainebleau”. *El País*. Disponible en:

[https://elpais.com/diario/1984/06/25/opinion/456962409\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/25/opinion/456962409_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 11:14).

<sup>51</sup> Fidalgo, L. F. y Ortega, A. (27/06/84): “Mitterrand confirma el ingreso de España en la CEE en enero de 1986”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/06/27/portada/457135201\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/27/portada/457135201_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 12:00).

<sup>52</sup> Fidalgo, L. F. y Ortega, A. (27/06/84): “La larga marcha hacia la unidad europea”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/06/27/internacional/457135209\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/27/internacional/457135209_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 12:13).

<sup>53</sup> *El País* (27/06/84): “Felipe González: ‘El acuerdo despeja el camino para intensificar las negociaciones de adhesión’”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/06/27/internacional/457135208\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/27/internacional/457135208_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 12:30).

En adelante, atención prioritaria a la integración española y a la inminente visita de Mitterrand a la Península. Ello no impide que haya contenido de nuestra competencia, si bien en un plano secundario. Por ejemplo, una pieza de Fidalgo, que llega a decir lo siguiente: “Dos hechos fundamentales han resurgido de los resultados de la cumbre de Fontainebleau, concluida con éxito en la tarde del martes: la CEE no funciona sin la coordinación del triángulo Bonn-París-Londres, y los diez, a pesar de concepciones divergentes sobre lo que ha de ser la Comunidad Europea, parecen dispuestos a reforzar sus lazos y a dar un salto adelante en la integración europea”<sup>54</sup>. Eso sí, se muestra escéptico respecto a la duración del acuerdo con Londres. Un acuerdo que, para Soledad Gallego-Díaz, había desatado una “tormenta política en el Reino Unido”<sup>55</sup>. Desde la capital inglesa, considera contradictoria la reacción de la opinión pública británica: liberados pero decepcionados, por creer que Thatcher había cedido más de lo que en un principio auguraba su firmeza.

Ese mismo día, *El País* abre su espacio editorial con “Un paso histórico”: “Es probable que en el futuro la reunión de Fontainebleau de jefes de Estado y de Gobierno de los 10 países de la CEE será considerada como uno de los pasos decisivos en la edificación de una Europa capaz de actuar como tal en los escenarios mundiales”<sup>56</sup>. Destaca el rol y la visión de Mitterrand por haber hecho desencallar a la CEE y, sobre la aportación británica, entiende que Thatcher hizo ciertas concesiones tras estar sometida a fuertes presiones. Luego ya se centra en la ampliación a doce y en el proyecto de nuevo tratado de UE.

### 3.2.3. *La Vanguardia*

En tres de las diez jornadas no aparece mención alguna a la BBQ. Con un total de dieciocho artículos, la mayoría de Queirolo y Garrigo (seis y cuatro respectivamente), y un editorial al inicio de la cumbre, el contencioso ocupa las portadas de los días 26 y 27, además de tres portadas internas. Mayor cobertura entre el domingo 24 y el jueves 28.

La primera referencia es un claro reflejo de que se prioriza la integración de España en la CEE sobre otros asuntos: de la rueda de prensa del presidente de la Comisión previa a la cumbre, se destaca su optimismo acerca de la adhesión. El contencioso entre Londres y el resto de socios, planteado como una pelea de mercaderes cuyo desenlace parece inmediato, no se entiende tanto como un problema en sí mismo y de la mayor importancia, sino como un obstáculo a la integración de España. Así lo expresará Garrigo: “si en esta enésima euro-cumbre

<sup>54</sup> Fidalgo, F. (28/06/84): “Un comité especial se encarga de promover la unión política de Europa y las reformas de la CEE que implican esa tarea”. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1984/06/28/internacional/457221607\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/06/28/internacional/457221607_850215.html) (Consulta: 03/12/18, 12:39).

<sup>55</sup> Gallego-Díaz, S. (28/06/84): “Tormenta política en el Reino Unido por las consecuencias del acuerdo”. *El País*. Disponible en: (Consulta: 03/12/18, 12:25).

<sup>56</sup> *El País*. “Un paso histórico”. *El País*. Disponible en: (Consulta: 03/12/18, 12:22).

no se zanja la querrela sobre los nuevos recursos propios y el cheque para la señora Thatcher, el amarre de España quedará en entredicho por falta de fondos”<sup>57</sup>. Es por ello por lo que Fontainebleau se presenta como “trascendental, tanto para Europa como para España misma”. De darse luz verde, “los 25-26 de junio de 1984 habrán pasado a la historia como la fecha en que se reconoció a España el derecho histórico que un sistema no democrático aplazó durante varios decenios”<sup>58</sup>.

“Una nueva oportunidad para la CEE”<sup>59</sup>, abre el martes 26. En la portada interna se reconoce al tándem Mitterrand-Thatcher como protagonista de la cumbre, donde se respira un clima de optimismo moderado. La idea es que, ante los desafíos que planteaba el panorama mundial a la CEE, esta no podía mantenerse encallada por la contribución británica: según Queirolo, un diálogo de sordos entre la *premier* británica y el resto a causa del cual España llevaba siete años esperando que se aceptase su solicitud de ingreso.

“La CEE consigue el acuerdo sobre los presupuestos”<sup>60</sup>, anuncia la portada del día siguiente. Ya en la portada interna, foco en la ampliación: “Mitterrand afirma que España ingresará el 1 de enero de 1986”<sup>61</sup>. En esta edición se suceden las loas al líder francés por haber impulsado la unidad política de Europa durante su presidencia. Solo hubo vencedores en Fontainebleau, reflexiona Garrigo, para quien el retorno del 66% logrado por la tozudez de Thatcher debiera ser un ejemplo para los negociadores españoles.

Las últimas referencias apenas comentarán el “cheque británico”, ya que solo Valentín Popescu se referirá a él para poner de relieve la satisfacción en Downing Street por haber alcanzado una solución que entendían como definitiva y no un mero parche.

#### 4. CONCLUSIONES

Las similitudes priman sobre las diferencias; esto es, la cobertura de los tres diarios es, en líneas generales, bastante pareja. Sobre la cumbre de Dublín, *ABC*, *El País* y *La Vanguardia* reconocen su importancia para el futuro de Reino Unido en el proyecto europeo y para la supervivencia de la propia Comunidad, pero ello no se traduce en una cobertura amplia; de hecho, ningún medio supera las diez referencias en los diez días analizados. Si, por ejemplo, el diario catalán nunca llevará el tema en portada, *ABC* solo lo situará un día en su primera de Internacional, mientras que *El País* comenzará su cobertura la misma jornada en que se inicia la reunión. Ello

---

<sup>57</sup> Garrigo, A. (25/06/84): “Los 20.000 millones de pesetas del “contencioso británico”, clave de la nueva cumbre europea”. *La Vanguardia*. Pág. 8.

<sup>58</sup> *La Vanguardia* (24/06/84): “La cumbre de Fontainebleau puede aprobar el ingreso español en la CEE”. *La Vanguardia*. Pág. 3.

<sup>59</sup> *La Vanguardia* (26/06/84): “Una nueva oportunidad para la CEE”. *La Vanguardia*. Pág. 1.

<sup>60</sup> *La Vanguardia* (27/06/84): “La CEE consigue el acuerdo sobre los presupuestos”. *La Vanguardia*. Pág.1.

<sup>61</sup> S. Queirolo, P. (27/06/84): “Mitterrand afirma que España ingresará el 1 de enero de 1986”. *La Vanguardia*. Pág. 3.

demuestra que, por aquel entonces, eran otros temas los que dominaban la agenda mediática nacional. Sin embargo, las menciones a Fontainebleau se doblan en las tres cabeceras (siendo menor la cobertura de *ABC*), y ya se encuentran referencias en el espacio editorial de cada medio, sobre todo en las páginas de *El País*, que se pronuncia al respecto hasta en tres ocasiones y, reflejo de la trascendencia otorgada a la cumbre, abre con ella en cuatro portadas de manera consecutiva.

Todos consideran justa la causa británica, pero se critica tanto el particularismo inglés como el estilo de Margaret Thatcher, del que participan las propias cabeceras con el empleo de un vocabulario belicista. Además, los tres consideran que había problemas más urgentes para la CEE que el de la contribución británica. Al término del Consejo Europeo de Dublín, este se interpreta como un fracaso por no haber solventado el contencioso Londres-Bruselas y, de la misma forma que ningún medio había sido optimista respecto a su resolución en dicha cumbre, todos vaticinan una crisis de la CEE en caso de no ser solventada la BBQ a tiempo.

Sí se respira optimismo en Fontainebleau, certificado a su término con la consideración de que todas las partes habían ganado. No obstante, al ser ahora mayor el número de actores y de frentes abiertos (querella británica, ampliación, aumento de recursos propios de la CEE, etc.), la cobertura se vuelve más compleja. En Dublín había menos antagonistas (Margaret Thatcher contra el resto) y el número de ejes conflictivos era menor (la contribución británica era el tema clave). Ahora, los tres periódicos sin excepción, priorizan la ampliación en su cobertura de Fontainebleau, en línea con el apoyo editorial de todos a la adhesión de España, previsible y urgente<sup>62</sup>. Por eso, con respecto a Dublín, en junio del 84 tanto la *premier* como su querella presupuestaria perderán terreno en detrimento de la profundización del proyecto europeo desbloqueada por Mitterrand, que emergerá como principal figura, elogiada por todos más allá de la ideología de cada medio. La cuestión británica importa en tanto en cuanto supone un obstáculo a la llegada de la Europa de los Doce. Solventado el contencioso con Londres, resulta llamativo que se ponga de relieve la capacidad de negociación del Gobierno Thatcher, perseverancia otrora criticada, para instar a la delegación española a tomar ejemplo a la hora de acordar los términos de entrada en la CEE.

Así, de la misma forma que no se concebía una España mucho más tiempo fuera de la Comunidad, tampoco se entendía a esta última sin la participación de Reino Unido. Es esta idea común a los tres diarios la que, en líneas generales, marca su relato y cobertura de los hechos, más allá de afinidades ideológicas con unos u otros gobiernos nacionales.

---

<sup>62</sup> En la prensa británica, sin embargo, los editoriales del día después de Fontainebleau se centran en la consecución del “cheque británico”, un acuerdo que aceptan aunque, en su opinión, estaba lejos de ser ideal. Tanto *The Guardian* como el *Daily Mail*, el *Daily Express* o *The Times*, obvian el desbloqueo de la ampliación. Solo *The Daily Telegraph* hace referencia a la posible entrada de nuevos miembros, pero solo para reforzar su visión de que el recorte obtenido no era permanente, ya que una Comunidad más grande obligaría a esta a contar con más recursos propios y, por ende, a revisar la contribución de Londres.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bassols, R. (1995): *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-85*. Estudios de Política Exterior. Madrid.
- Crespo, J. (2004): *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*. Marcial Pons. Madrid.
- Cruz, M. y Saiz, M. D. (2007): *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Alianza Editorial. Madrid.
- Fernández, J. F. (1999): *El Thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- Hernández, B. (2002): *El papel de la prensa en las etapas de transición a la democracia: (el caso español)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Hueta, M. (1999): *Dos conservadores británicos ante la integración europea*. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid.
- Kavanagh, D. (1990): *Thatcherism and British politics: The end of consensus?*. Oxford Paperbacks. Oxford.
- Lindner, J. (2006): *Conflict and change in EU budgetary politics*. Routledge. Nueva York.
- Martín de la Guardia, R. (2015): *El europeísmo. Un reto permanente para España*. Cátedra. Madrid.
- McSmith, A. (2011): *No such thing as society. A history of Britain in the 1980s*. Constable. Londres.
- Moravcsik, A. (1998): *The choice for Europe. Social purpose and state power from Messina to Maastricht*. Cornell University Press. Nueva York.
- Strasser, D. (1993): *La Hacienda de Europa. El derecho presupuestario y financiero de las Comunidades Europeas*. Instituto de estudios fiscales. Madrid.

### Fuentes hemerográficas en línea:

ABC, *El País* y *La Vanguardia*